

PASADO Y PRESENTE

EL OIEA CUMPLE 40 AÑOS

El Organismo Internacional de Energía Atómica cumple 40 años en un momento de esperanza y expectativas, habiendo rebasado los límites de sus funciones como órgano intergubernamental que los Estados crearon en julio de 1957 como la organización mundial “átomos para la paz”. Se aproxima un nuevo milenio. Las personas se preguntan cómo se desarrollarán los próximos capítulos de la era nuclear, y cuán segura y productiva será.

Desde una perspectiva global, la era nuclear del futuro se presenta mucho menos amenazadora —y no menos prometedora— que la que se deja atrás con el fin de la guerra fría. Los resultados de la cooperación mundial en la esfera nuclear de los últimos años han renovado la optimista concepción de los años cincuenta del “desarme de la energía atómica”. Aunque aún queda un largo camino por recorrer, se acerca más el día en que ningún gobierno encuentre “seguridad” en las armas nucleares, y en que todos los Estados consagren sus compromisos de luchar contra los riesgos e incertidumbres de la bomba nuclear en leyes imperecederas. Los Estados dieron saltos gigantes durante el decenio pasado. El tratado para prevenir la proliferación ulterior de la bomba nuclear se prorrogó indefinidamente. Los países de otras tres regiones del mundo asumieron ese compromiso al establecer zonas libres de armas nucleares. Se proscribieron los ensayos nucleares en virtud de un tratado mundial recién aprobado. Los Estados estuvieron de acuerdo en adoptar nuevas y más intrusivas medidas de inspección de las salvaguardias para la verificación por el OIEA de sus progra-

mas nucleares. Se iniciaron conversaciones para la verificación internacional del desarme nuclear. Todas estas medidas trazan un nuevo rumbo para el próximo siglo, aunque incorporan temas nuevos y complejos en el programa nuclear mundial.

En la existencia relativamente corta del OIEA, los últimos diez años han sido especialmente difíciles y turbulentos. Los trascendentes cambios ocurridos en la escena política mundial contribuyeron a crear las condiciones necesarias para ello. Acontecimientos externos posibilitaron que los temas nucleares y el Organismo pasaran a ocupar las primeras planas de los periódicos y aparecieran en las pantallas de los televisores. Las noticias crearon temores y expectativas sobre el desarrollo de la tecnología nuclear y el papel del Organismo.

Este memorable período —comprendido entre 1986 y 1997— constituye el centro de atención de la presente edición del *Boletín del OIEA*. El decenio puso a prueba buena parte de los temas mundiales de interés. Demostró los aspectos positivos y los puntos débiles de la acción global, y, por consiguiente, desafió la capacidad, determinación y experiencia de una organización internacional y de sus miembros. En realidad, estos años hicieron resaltar lo mejor de las características y tradiciones del OIEA, y ratificaron ante los gobiernos su papel de centro mundial de la cooperación nuclear. (*Para una cronología de la historia del OIEA, véase el Suplemento que se inserta.*)

Para muchos observadores, el decenio se caracterizó por tres crisis que aumentaron las preocupaciones y los deseos de lograr nuestra propia seguridad mutua y la del

planeta: la primera, en 1986, fue el trágico accidente de la central nuclear de Chernobyl, en Ucrania, que puso a prueba la capacidad de respuesta y el grado de compromiso de la comunidad internacional. Apenas cinco años después, a principios de 1991, el descubrimiento de un programa secreto de armas nucleares en el Iraq puso en duda la capacidad de los países para detener la proliferación de la bomba nuclear, y la de los operativos nacionales y las salvaguardias del OIEA para detectar desviaciones. Un año más tarde, la esencia del programa nuclear de la República Popular Democrática de Corea (RPDC) suscitó preocupaciones acerca de la proliferación, y el sistema de salvaguardias se volvió a poner en tela de juicio.

Estos acontecimientos fueron amargas lecciones que no se perdieron en las sesiones de información ni en los salones de reuniones. De manera gradual, los gobiernos procedieron a reforzar y fortalecer los regímenes mundiales de seguridad nuclear y de salvaguardias en forma positiva y, en ocasiones, novedosa. Se valieron del OIEA como principal instrumento colectivo de acción. Uno de los resultados más importantes ha sido un marco jurídico mucho más estricto que permite alcanzar y mantener altos niveles de seguridad nuclear y radiológica, y verificar los usos con fines exclusivamente pacíficos de materiales nucleares. Hoy se discute el mantener este ímpetu, encontrar vías y medios para financiar y activar más integralmente los nuevos marcos establecidos.

Más allá de las crisis, existe una larga serie de sucesos y acontecimientos no tan difundidos durante el pasado decenio —en esferas que van desde la limitación de los armamentos hasta la lucha contra las plagas— que ha enfrentado el OIEA. Muchos de los retos atañen a las necesidades humanas fundamentales: alimentos inocuos, agua potable y energía segura, buena atención

sanitaria y un medio ambiente más limpio.

En su transitar hacia el nuevo milenio, el OIEA abre nuevos e importantes capítulos de su historia. En diciembre de 1997 habrá un cambio de dirección en las altas esferas. Tras dieciséis años de mandato, el Director General, Dr. Hans Blix, traspasará sus funciones al frente de la Secretaría a un dirigente recién nombrado, el Dr. Mohamed ElBaradei, de Egipto, quien se convertirá en el cuarto Director General en la historia del OIEA. (*Véase el recuadro.*)

Otro nuevo capítulo se inicia para las salvaguardias nucleares, en las que se ha concedido más autoridad y derechos de acceso al cuerpo de inspectores del OIEA, en un intento por reforzar la capacidad de detección de posibles actividades nucleares secretas. Ahora se pide a los Estados que acepten el documento jurídico en el que se establecen nuevas medidas de verificación. Otros capítulos se están abriendo también en las esferas de la seguridad nuclear y radiológica, gestión de desechos radiactivos, energía nucleoelectrónica, y cooperación técnica. Nuevas estrategias y enfoques se emplean para determinar los mejores "nichos" para las tecnologías nucleares comprobadas, promover un uso más amplio de las normas de seguridad, y crear capacidades que permitan a los países obtener beneficios más duraderos y directos.

En la presente edición especial por el aniversario del Organismo se describe la forma en que se han bosquejado estos nuevos capítulos a lo largo de los últimos diez años. Cómo se redactarán en definitiva será el tema de otra edición.—*Lothar Wedekind, Redactor.*

Cuando el más alto cargo de la Secretaría del OIEA pase a otras manos este diciembre, el Dr. Hans Blix, de Suecia, traspasará la dirección al Dr. Mohamed ElBaradei, de Egipto. Durante sus dieciséis años de mandato, a partir de 1981, el Dr. Blix guió al OIEA durante varias crisis —incluida la retirada temporal de los Estados Unidos de América del OIEA, a finales de 1982; el desastre de Chernobyl; y las violaciones del Iraq y la RPDC de sus acuerdos de salvaguardias. Como algunos observadores han señalado, bajo su dirección, el Organismo logró acrecentar su autoridad y su papel en los asuntos internacionales, y reforzar el régimen jurídico internacional de la energía nuclear. Su análisis de las lecciones extraídas de los sucesos en el Iraq proporcionó el marco para un programa de salvaguardias fortalecido que la Junta aprobó en mayo de 1997, el acontecimiento más importante ocurrido en materia de salvaguardias nucleares internacionales desde que se instauró el sistema de salvaguardias del TNP, en 1971.



El Dr. ElBaradei fue nombrado para suceder al Dr. Blix en junio de 1997 por decisión unánime de los 35 miembros de la Junta de Gobernadores del Organismo. Se prevé que la Conferencia General del OIEA apruebe su nombramiento por un plazo inicial de cuatro años, que comienza a partir de diciembre. El Dr. ElBaradei tiene el rango de Embajador en el Servicio Diplomático y Consular de Egipto.

Distinguido especialista en derecho internacional y diplomático, es autor de numerosas publicaciones sobre las Naciones Unidas, el OIEA y el derecho internacional. Desde 1984 ha prestado servicios al OIEA en diversos cargos superiores. En la actualidad es Director General Asistente para Relaciones Exteriores.

El Dr. ElBaradei pasa a ser el cuarto Director General del OIEA en cuarenta años. El segundo fue el Dr. Sigvard Eklund, ilustre científico sueco, designado por primera vez en 1961. El Dr. Eklund fue reelegido en otras cuatro ocasiones y se mantuvo en el cargo durante veinte años consecutivos hasta su jubilación. Fue nombrado Director General Emérito. Durante su mandato se crearon y desarrollaron los



principales programas científicos y técnicos, incluidos los laboratorios auxiliares analíticos y de investigación.

Al frente del OIEA, durante su etapa de formación, estuvo el estadounidense Sterling Cole, primer Director General designado del OIEA, quien ocupó el cargo desde 1957 hasta 1961. Miembro del Congreso de los Estados Unidos, había sido Presidente del Comité Conjunto sobre Energía Atómica del Congreso de su país.